JESUCRISTO ES LA VÍA

Vía

LA BIBLIA ES LA GUÍA

¿Has alguna vez pensado
en por qué tú estás aquí?
¿Cuál será el significado
de la vida que hay en ti?
Sé que tienes que ocuparte
del trabajo que hoy habrá;
pero quiero preguntarte:
De tu alma ¿qué será?

En tu vida ya alcanzaste
metas de prosperidad;
y lo que siempre soñaste
ya es una realidad.
Pero debo recordarte
que la vida acabará;
y quisiera preguntarte:
De tu alma ¿qué será?

Si jamás lo habías pensado,
¿qué mejor momento habrá?
Este día Dios te ha dado,
del mañana ¿quién sabrá?
Hoy podrías prepararte

si a Jesús aceptas ya.
Oh, ¡qué paz!, al preguntarte;
De tu alma ¿qué será?

La revista es gratis. La publica un grupo de creyentes en Cristo que desean dar a conocer las buenas nuevas de la única salvación que Dios ofrece. Es por fe en el Señor Jesús como su solo y suficiente Salvador. Si deseas comunicarte con nosotros, puedes hacerlo a cualquiera de las direcciones siguientes:

lossembradores@gmail.com o puede escribir al Apartado 02-11, Hermosillo 83240, México, o Apartado 3765, Valencia 2001, Venezuela, o Box 551, Portage la Prairie, MB, Canada R1N 3B9

Número 4

Vía

Disfrute usted de este contenido

Sin oro y sin vida en Tenochtitlan

Apreciado adolescente

La caminata larga

Los dos caminos y los dos destinos

La voz potente

Libertad decretada pero todavía cautivo

Sin pedir el Espíritu Santo

Dicho sucintamente

Mi querida prima

La página del editor

Nuestro sencillo poema a la izquierda (arriba) expresa la razón de ser de la revista que tiene en la mano –

- “la vida acabará”

- “de tu alma, ¿qué será?”
- “podrías prepararte si a Jesús aceptas ya”

“*¿Qué aprovechará al hombre*,” preguntó el Señor Jesucristo, “*sin ganare todo el mundo y perdiere su alma*?”

Dinero no queremos. Religión no promocionamos. Obras meritorias, emociones, supuestas curaciones y otras promesas huecas, las rechazamos todas. Y el pensamiento libre también.

Lo que va a leer en las paginas siguientes es de la Biblia, acompañado a veces de relatos de la vida real simplemente para ilustrar la esencia del mensaje.

El menú de lectura es variado, pero el tema es

uno solo: la Biblia es la guía y Jesús es la vía al cielo.

Sin oro y sin vida en Tenochtitlan

¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?

Catorce siglos después de Cristo en lo que es ahora el centro de la Ciudad de México, fue fundada la ciudad mexica de Tenochtitlan sobre una isla en medio del Lago de Texcoco. Esta floreciente metrópolis llegó a contar con unos doscientos mil habitantes en la era del emperador Moctezuma. Cuando los españoles y sus aliados tlaxcaltecas, comandados por Hernán Cortés, llegaron a Tenochtitlan en 1519, quedaron impresionados con la riqueza del imperio azteca y no tardaron en mostrar sus nefarias y codiciosas intenciones. Muchos de los que vinieron desde el viejo mundo, lo hicieron con grandes ambiciones de enriquecimiento personal.

"*Raíz de todos los males es el amor al dinero*," es la sabia advertencia en la Biblia, la palabra de Dios (1 Timoteo 6).

Cortés, queriendo encontrar los tesoros del reino, pidió a Moctezuma que le enseñara los libros de tributo y mapas de la tierra. Poco tiempo después llegó un mensajero enviado desde Veracruz para advertirle a Cortés que Pánfilo Narváez y sus soldados subían a la capital mexica para llevarlo preso a Cuba, debido a contiendas internas entre los gobernantes españoles en el nuevo mundo. Tomando las precauciones necesarias, Cortés apresó a Moctezuma y dejó a algunos de sus soldados, ya asentados en la capital, bajo el mando de Pedro de Alvarado, mientras iba a resolver esta situación.

Pero mientras Cortés se ausentó

temporalmente para vencer de manera sorpresiva a Narváez, hubo una impresionante celebración religiosa en Tenochtitlan en la que Alvarado trató de despojar a los indígenas de sus joyas ceremoniales, desatando una gran matanza en el Templo Mayor.

Cuando regresó Cortés, halló a sus compatriotas atrincherados, hambrientos y desesperados en el palacio de Moctezuma, que había sido situado por los mexicas. Astutamente, Cortés intentó calmar la situación haciendo que Moctezuma la hablara a la multitud desde le balcón del palacio, pero no funcionó el plan y el emperador fue asesinado, sin que sepamos todavía si fue por piedras y flechas de su propia gente, o por el puñal de algún español.

Siete días más tarde, la noche del 30 de junio

de 1520, los españoles cautelosamente trataron de escapar de la capital. Ya en camino, por la Calzada de Tacuba, los primeros en salir consiguieron hacerlo sin ser advertidos, llevando consigo puentes portátiles de madera para cruzar los canales. Al llegar ellos al cuarto canal, una mujer que sacaba agua los vio y dio el grito de alarma. Inmediatamente se corrió la voz y multitudes de guerreros aztecas, a pie y en barcas, se dirigieron hacia el canal para cortarles la retirada, haciendo que una lluvia de flechas y piedras cayera sobre los españoles.

"*Dinero… el cual codiciando algunos…fueron traspasados de muchos dolores*," escribió el apóstol.

Cortés, entre otros, logró escapar, y muchos de los que sobrevivieron ese ataque inicial se

lanzaron al agua y trataron de huir. Pero, no queriendo aligerar sus ropas del oro que cargaban, el peso del botín los hundió en los canales de Tenochtitlan.

"*Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición*"(1 Timoteo 6).

Perder los bienes es mucho, perder la salud es aun más, perder el alma es pérdida tal que no se recobra jamás.

¡Cuán diferente todo esto de cómo es el Salvador, que por amor a nosotros se hizo pobre, siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos! (2 Corintios 8).

"*La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*." (Romanos 6) Cada lector querrá preguntarse si está haciendo una mala compra o disfrutando un gran obsequio de parte de Dios mismo. Cristo hizo lo necesario, pero Él no escoge por cuenta nuestra.

Apreciado adolescente

"¡Reglas, reglas, reglas! Tan pronto tenga los 18, ¡me voy!" ¿Alguna vez has pensado así? ¿Estás frustrado porque tus mayores no entienden tu deseo de decidir por tu mismo?

¿Ellos te aman suficientemente como para decir *No* cuando hay que decirlo? ¿Se interesan suficientemente como para preguntar por tus actividades y cómo ocupas tu tiempo? ¿Están firmes acera de cuestiones importantes cuando sería más fácil ceder? Si puedes responder *Sí* a estas preguntas, tienes por qué estar agradecido, y puedes estar seguro que es porque ellos te aman y desean que aproveches tu tiempo y tus talentos.

¿Sabías que Dios te ama y quiere lo mejor para

ti – aun más que tus padres y otros? Él quiere que estés con él, pero tus iniquidades han hecho una división entre tú y Dios, al decir de Isaías 59.2. Por cuanto nosotros nunca podremos hacernos suficientemente buenos como para ir allá, Dios dio a su Hijo, Jesucristo, para sufrir y morir en nuestro lugar y llevar toda la ira de Dios contra nuestro pecado. Si sencillamente confías en él, entonces podrás estar seguro de ir al cielo al morir. La vida eterna es el don de Dios para ti.

¡Pero una palabra de advertencia! El Señor Jesús debe ser recibido – debes creer, confiar en él – para que su muerte tenga beneficio para ti. Si le rechazas o dejas de aceptar como tu Salvador, tendrás que sufrir por tus pecados en el infierno por la eternidad. Si le aceptas hoy, entrarás en una vida con Dios

como tu Padre celestial, el Señor Jesús como tu Salvador y Señor, y el Espíritu Santo dentro de ti para darte paz, gozo, dirección y fuerza, cuando la necesitas hasta llegar a tu hogar en el cielo.

La caminata larga

En 1973 Sebastian Snow decidió caminar desde Tierra de Fuego al extremo sur hasta el norte de Alaska. En año y medio perdió treinta kilos, se enfermó en los pies y llegó sólo a Panamá. Fue mordido por un alacrán, un vampiro y garrapatas. ¡Nada nos sorprende que decidiera dejar Alaska para otra ocasión!

Nosotros también estamos en un viaje largo y peligroso. Nuestra caminata es esta vida y queremos llegar al cielo. Los alacranes son los pecados, el vampiro es el diablo y las garrapatas son los amigos falsos y los placeres malos. Y, ¿dónde vas a terminar?

Ese señor ingles era fuerte y valiente. Pasó por el Tapón de Darién, una jungla tan densa

que pocas personas excepto los indígenas habían podido penetrarla. Pero con todo no pudo llegar adonde quería.

Otra cosa: él comenzó mal. “El primer día, en Argentina, pregunté cuál era el camino a Kaiken. Un hombre me dijo que había uno solo y no era donde yo estaba”. Un viaje largo por delante, ¡y había comenzado mal! Había un solo camino pero no lo conocía.

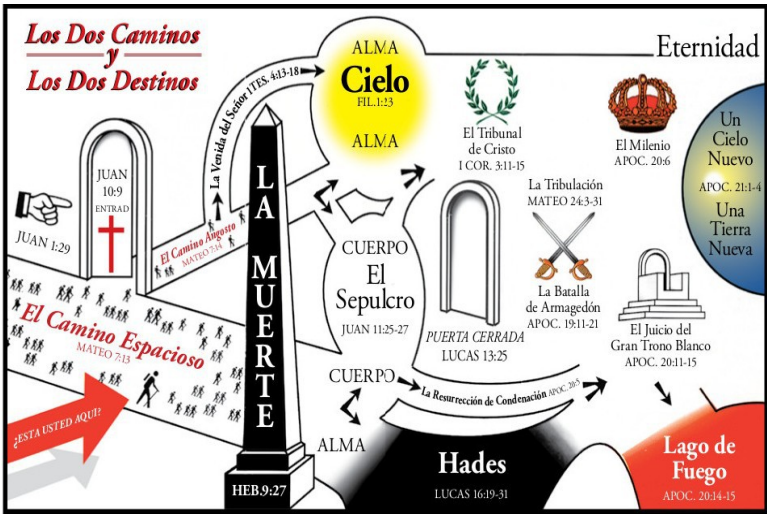
Te acuerdas de Mateo 7:13,14: “*Ancha es la puerta y espacio el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan*.” Es fácil ir al infierno y muchos lo hacen. No son tantos los que van al cielo, porque el camino es uno solo y hay que entrar uno por uno. Y Jesús dijo acerca de cómo

llegar al cielo: *Yo soy el camino*.

Proverbios 14:12 acota: "*Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte*." Sebastian comenzó su viaje mal, sufrió mucho y no llegó adonde quería. Para llegar al cielo, has comenzado mal, porque todos entramos en este mundo en el camino que no es. Los alacranes del pecado y el vampiro satánico nos atacan a todos. Pero si cambiamos de camino donde está la Cruz del Calvario, entrando por Jesucristo el único Salvador, llegaremos sanos y salvos adonde está Él.

No puedes decir que vas a ir más tarde. Si sigues hacia el espeso Rabón de Darién como estás, tu fin eterno será muy triste.

Los dos caminos y los dos destinos



En Mateo 7.13, 14 el Señor Jesús habló de los dos caminos y los dos destinos. Cada uno de nosotros está en el **camino espacioso** o en el **camino angosto.** La **muerte** atraviesa a ambos. El cuerpo va al **sepulcro**, sea del creyente – el que ha entrado por la **Puerta** al recibir a Cristo como Salvador – o del incrédulo. El alma del creyente va de una vez al **cielo** y la del incrédulo al **Hades.** No hay otra senda ni otro destino. La **venida del Señor** podría tener lugar en cualquier momento. Los que han

muerto en Cristo serán resucitados, alma y cuerpo unidos de nuevo; los salvos que vivan en ese momento serán arrebatados al **cielo con ellos. Todos estos creyentes comparecerán ante el tribunal de Cristo** para ser galardonados conforme haya sido su vida acá. Habrá comenzado en la tierra la **Tribulación** de siete años, culminando con la **batalla de Armagedón.** Acto seguido, Cristo vuelve e introduce el **Milenio**, reinando aquí por mil años. Luego el cuerpo de cada incrédulo será unido con su alma en la **resurrección de condenación** y todos ellos comparecerán ante el **juicio del gran trono blanco** para ser lanzados al castigo eterno del **lago de fuego**. Habrá para siempre jamás **cielo nuevo y tierra nueva.**

La voz potente

Jesús hubiera sido el desespero de los medios de comunicación de nuestros tiempos. Los primeros treinta años de su vida están escondidos en un silencio casi total. Cuando fue retado a lanzarse desde el pináculo del templo --sabiendo perfectamente bien que saldría sano y salvo allí abajo ante el asombro de una multitud -- Él rehusó semejante espectáculo. ¡Las cadenas de televisión de tiempos modernos hubieran rodado película sin fin ante esa hazana y Él hubiera ganado una fama instantánea!

¿No hubiera sido mejor visitar a Roma y Atenas, contratar un personal de avance, celebrar "avivamientos" y entrar en debate público con políticos, filósofos y la elite religiosa? No, no hubiera sido mejor, hubiera

sido más bien una contradicción de uno de sus principios fundamentales: "*Mi reino no es de este mundo*."

Varias veces, al realizar un milagro, pidió que no se dijera nada a nadie. ¡Y mucho menos tomó una colecta! ¿Y la transfiguración, cuando resplandeció su rostro como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz? ¡Qué evento para ser reseñado en periódicos, comentado por expertos en ciencia y religión, analizado en seminarios de teología y usado en campanas de proselitismo! Pero mandó a no decir nada a nadie hasta después de su resurrección de los muertos.

El gobernado Festo habló de "*un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo*." Vivo lo está, pero no lo proclama al estilo que el mundo conoce. Él vive en el corazón de

quien por sencilla fe le ha recibido como su Salvador y Señor. Vive a la diestra de Dios, los cielos abrigándolo hasta el tiempo del cumplimiento de sus propósitos establecidos desde antes de que el mundo fuera.

El Nuevo Testamento no es un tratado que protesta contra la esclavitud, la poligamia ni la opresión romana, no obstante que todo esto choca de frente con lo que el santo y manso Jesus creía y practicaba. El evangelio saca al pueblo de la miseria y saca la miseria al pueblo. La vida por dentro que comienza con el renacimiento no sólo cambia el destino de uno, sino cambia su modo de ser aquí y ahora.

No es un moderno Jesús de pantalla que da la paz con Dios. No es por su rating en las encuestas, ni por las insinuaciones de la novia, o de un predicador popular, que usted va a

tomar el decisivo paso de la fe con sus estupendas consecuencias en el tiempo y en la eternidad. Por emocionada que esté la concurrencia en un estadio o una iglesia, no es en una ola de sentimiento o presión que va a pasar de muerte a vida, como uno de entre docenas.

A veces Jesús predicaba a una multitud, pero trataba con la gente su propia condición una a una: Nicodemo, Legión, Zaqueo, el ladrón moribundo. Y así será con usted. Le hace falta ese encuentro íntimo y enteramente franco con Aquel que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Tiene que llegar adonde llegó la mujer samaritana: "*Me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo*?"

Pecado reconocido, confianza exclusiva en el Muerto y Resucitado, una aceptación

personal, sincera de la obra salvadora, nada de *yo* sino sólo creer a Dios y creer en Jesús -- esto es lo que le permite a uno decir con el apóstol Pablo: "*Lo que ahora vivo... lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*."

Libertad decretada pero todavía cautivo

Chío es un cóndor de plumaje hermoso, ojos rojos y collar majestuoso. Mide un metro de altura y sus alas quizá alcanzan los dos metros. Tristemente, está confinado en una jaula donde come carroña y duerme con otros buitres.

Los investigadores le colocaron un transmisor, abrieron la jaula y le dieron plena libertad. Alcanzó 10 mil metros sobre el nivel del mar al emprender vuelo en los fríos pasajes de las cordilleras.

¡Pero al día siguiente Chío amaneció dentro de la jaula! Había sentido hambre y regresó por su cuenta para disfrutar de la carne

descompuesta que allí le servían. En varias ocasiones hemos intentado libertarlo, pero Chío vuelve. Fue decretado libre pero está cautivo porque quiere.

Leo en mi Biblia que "*todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado*." Las carroñas de este mundo guardan a uno en la jaula, por decirlo así. El apóstol Juan escribió: "*Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*."

Pero también: "*Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*." No pudimos hacer más que ofrece la libertad a Chío; no éramos capaces de hacerla una realidad. Pero Jesucristo no solamente pasó por la muerte del Calvario para salvar al pecador, sino resucitó y ascendió al cielo para dar una vida

nueva a quien crea en él. Le hace hijo de Dios con nuevos apetitos, nuevos horizontes y nuevas esperanzas eternas.

Volar libre no resulta sencillo para el cóndor. No basta quitar el techo de su jaula, pues debido a su tamaño y peso, no pudiera subir hasta allí. Hay que abrirle la puerta y dejar que dé unos pasos a contraviento. Cristo abrió la puerta para darle libertad a usted; mejor, ¡Él es la puerta! Dijo: "*El que por mi entrare será salvo, y entrará y saldrá y hallará pastos*." Contraviento habrá, porque ni el diablo ni los enemigos de la cruz quieren que usted sea salvo, pero sea como esta ave: mientras más fuerte el viento más alto alza vuelo.

¿Por qué comer carroña? ¿Por qué limitarse a una jaula con buitres igualmente

hambrientos? La libertas verdadera es dejar que Cristo le salve del poder del pecado y vivir sujeto a la voluntad de él. El fin no será una altura de 10 mil metros sino el cielo eterno con su Salvador.

Sin pedir el Espíritu Santo

En Sinaloa, México lo único que sabia de Dios era que decían: “Pídele a Dios para que llueva.” Iba a veces a misa, pero no entendía nada.

En la “Iglesia de Dios del Evangelio Completo” casi nunca hablaron de la salvación, pero con todo me di cuenta que era pecadora. Yo hacía la Oración de Fe, creyendo haber perdido el perdón que quizás había obtenido la vez anterior. “Si es así”, pensé, “entonces nadie será salvo.”

Me parecía una burla prometer sanidades, porque había visto que los enfermos no se curaban. Todos decían ver visiones, oír voces celestiales, hablar en lenguas, pero yo no

podía. Me dijeron que tenía que pedirle al Espíritu Santo.

La música me hacía sentir bien al momento, pero luego eso pasaba y estaba vacía otra vez. Me dijeron que era salva por estar ahí pero que tenía que cuidarme para no perder la salvación. Estaba vacía y tenía temor.

Nunca hablaron del infierno o del hades, sino de los bonito de algunas partes de la Biblia, y por eso yo leía solamente esos Salmos.

En 2005 una vecina me invitó para que la acompañara, solo por curiosidad, a ciertas reuniones donde repartían un texto bíblico. Busqué los instrumentos, pero no los encontré. ¿Dónde me metí? ¿Para qué vine aquí? Todo era tan diferente, y hasta me

pareció muy solemne. Recuerdo que cantaron –

¿Cómo puede el ser humano paz con Dios gozar?

Si sus obras son en vano, ¿quién se va a salvar?

¡Consumado es! Por Cristo, todo hecho está.

Salvación Él ha provisto, sí, ¿le aceptas ya?

Oí un mensaje basado en Juan 3:16; se nos hizo ver que el amor de Dios es inmutable y su perdón también. Si Dios otorga el perdón, no lo va a quitar. Me dio mucha satisfacción saber que la obra de Cristo era suficiente para que Dios me perdonara.

En fin, entendí que el perdón de Dios no es incompleto y tampoco depende de mi

comportamiento, sino de lo que Cristo hizo por mí en la cruz. Era lo que estaba buscando y lo encontré. Ahora tengo paz, algo que nunca tuve, y un gozo que nunca se va. Soy salva para siempre. No pedí el Espíritu Santo para ser salva, sino siendo salva, tengo al Espíritu morando en mí: "*Dios nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones*," Efesios 1.13,14.

Margarita Soto Wilson

Dicho sucintamente…

1. **Usted tiene que ser salvo**. *Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan*, **Hechos 17.30**

2. **Usted puede ser salvo ya y para siempre**. *A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*, **Juan 1.12**

3. **Hay Uno solo que le puede salvar**. *Este Jesús… en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*, **Hechos 4.12**

4. **No es por merecer, hacer, rezar ni sentir**. **Es creer. Es recibir**. *El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida*, **Juan 5.24**

La paga del pecador es muerte, mas la dadiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro, Romanos **6.23**

5. **Si no, sufrirá eternamente**. *El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él*, **Juan 3.36**

escrita en Tocuyito, Venezuela en 1902

Mí querida prima:

... ahora, habiendo expresado mi sincera gratitud por el obsequio que me enviaste, pasemos a otro asunto en tu carta. Dices que no vas a estar contenta hasta saber que he vuelto a la religión de Roma. Eso nunca va a suceder, ya que mis convicciones con muy profundas.

Dios ha obrado en mí una conversión, liberándome de mi obscuridad y llevándome a la luz del Evangelio de Jesucristo. Dios me convence por el poder del Espíritu Santo, por quien estoy sellada, que ni prosperidad ni adversidad, ni aun los tormentos de la Inquisición, podrán separarme del amor de

Dios en Cristo Jesús, o desviarme de la luz a las tinieblas.

En el mundo nada temo, ya que el Señor me guarda, y para mí la muerte es sólo el traslado a mi hogar celestial, a los brazos de mi Salvador Jesucristo. Digo con el apóstol Pablo, <<Yo sé a quién he creído;>> tengo dentro de mí el testimonio de haber creído a Dios en su Palabra.

Tengo paz en mi alma, por fe en la sangre del Cordero de Dios, quien lavó mis pecados y me salvó de la perdición eterna. Estoy feliz en medio de la miseria en derredor; la burla del mundo me hace humilde. Tú sabes cómo vivía; sabes de mi vanidad y del fanatismo que sentía hacia la religión de Roma. Yo era tan ciega como estás tú ahora.

Reflexiona un poco sobre lo que digo, y verás que solamente el poder de Dios ha podido obrar ese gran cambio. Yo no veía que iba a ganar algún provecho visible, ni tomé el paso pensando mejorar mi situación. Te aseguro que estoy más contenta en mi estado que tú en el tuyo. Querida Y-, tienes tus amistades, pero tu alma está turbada. Tú sabes que la muerte y el juicio están por delante. Esa religión no apacigua el alma, como bien sé por mi propia experiencia. Tú estás tan insegura como estaba yo, y es porque no sabes adónde irá tu alma.

Yo sé dónde voy a estar. Hay solamente dos destinos en el mundo más allá; a saber, el cielo, el destino de los que confían en la obra de Cristo, y el infierno, el destino de los que rechazan su obra. Otro lugar no hay. Cree en Jesucristo de todo corazón, dejando atrás

vírgenes e ídolos, sean de yeso o de madera. Iluminada por el Espíritu Santo, sin nada de aquellas prácticas que nada hacen por el alma, serás salva.

Es mi oración por ti.

Carmela